

Diálogo: camino de formación y transformación de la vida universitaria



Esquivel Estrada, Noé Héctor. Dr. en Filosofía por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Profesor de Filosofía de la Facultad de Humanidades, Investigador del IESU, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II.



Ramírez Carbajal, Alfredo Ángel. Dr. en Educación con Mención Honorífica. Profesor-Investigador del IESU e Integrante del Colegio de Cronistas de la UAEMéx. Reconocimiento de Perfil PRODEP. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I.

Resumen:

El presente artículo aborda el diálogo como un elemento esencial e irrenunciable en la formación humana y universitaria, planteando interrogantes sobre su significado, necesidad y vigencia en la educación superior. A partir de la hermenéutica filosófica de Gadamer, se sostiene que el lenguaje y la conversación constituyen el modo fundamental de nuestro ser en el mundo, cuestionando las tendencias contemporáneas que pretenden instrumentalizar el lenguaje. El diálogo auténtico no se limita al intercambio técnico de información, sino que exige apertura, escucha, prudencia y disposición al entendimiento mutuo. Finalmente, se argumenta que la praxis universitaria debe asumir el diálogo como un principio ético y un camino pedagógico, capaz de transformar la convivencia académica, enriquecer la relación docente-alumno y propiciar un aprendizaje orientado al bien común.



Imagen 1: Enríquez Zaragoza, Jonathan Yair. Fotografía del Edificio Histórico de Rectoría. Agosto de 2026.

Introducción

Las reflexiones que a continuación se exponen tienen por finalidad conducirme a pensar de manera concreta: ¿qué es el diálogo?, ¿cuál es su importancia en la formación educativa universitaria?, ¿por qué es tan necesario en ese campo de la educación superior?, ¿se puede prescindir de él? Y ¿todo intercambio de pensamientos y palabras cumplen con el requisito del diálogo? Por tanto, se requiere que cada uno de los lectores se tome unos momentos para analizar si lo que aquí se propone es relevante y verdadero para nuestra formación humana como universitarios.

1. ¿Qué es el diálogo?

En primer lugar, asentamos como precedente que el diálogo es un talante sustancial e indispensable para la formación y desarrollo de la vida humana del universitario. Tal es su lugar e importancia que el filósofo de Marburgo, Gadamer (1992), propone que el diálogo es: "el modo fundamental de realización de nuestro ser en el mundo" (p. 213). Lo cual significa que, no podemos relegar o prescindir de esta actividad dialogal, pues ello nos llevaría a negar nuestro modo de ser humanos.

Reconocemos que el lenguaje ha cobrado gran relevancia dentro del pensamiento filosófico moderno; sin embargo, también su presencia ha generado confusión cuando ciertas tendencias –como por ejemplo el positivismo lógico– han pretendido instrumentalizarlo y objetivar la conversación. El diálogo no puede instrumentalizarse a capricho de nuestros intereses, sino que debe orientarse como un modo de realización de nuestra vida humana social, ética y de responsabilidad solidaria. Gadamer (2013), observa el peligro de esta instrumentalización y advierte:

Es ya siempre una deformación técnica el que la tematización moderna del lenguaje, vea en el lenguaje un instrumental, un sistema de signos, un arsenal de medios de comunicación, como si uno tuviera dispuestos, en una especie de almacén, esos instrumentos o medios del lenguaje, palabras y estructuras de palabras, y tuviese sólo que aplicarlos a algo que a uno le sale al encuentro. (p. 260).

Esta crítica severa a la instrumentalización del diálogo demuestra que convertir la palabra en un mero utensilio afecta su propia naturaleza. El lenguaje no es un simple medio para relacionarnos con el entorno, sino que como insiste Gadamer: "Crecemos, vamos conociendo el mundo, vamos conociendo a las personas y en definitiva a nosotros mismos a medida que aprendemos a hablar." (p. 148).

El diálogo es el modo más cercano que tenemos para realizar nuestra vida en relación con nosotros mismos, con los otros y con el mundo. Aprender a hablar no significa utilizar las palabras, sino familiarizarnos con el lenguaje en tanto morada en la que habitamos. Por ello, el diálogo es conversación, convivencia e interrelación con el mundo, con los otros y con nosotros mismos.

El diálogo es lo más cercano que tenemos a nosotros mismos; sin embargo, también de su cercanía surge el peligro: hacer de él, algo liviano, sin contenido, superficial y sin importancia. Está tan cerca de nosotros que ya no le ponemos atención. Entonces, ¿por qué decimos que es necesario?

2. Sobre la necesidad del diálogo para la vida

La expresión de Gadamer (1992), "El lenguaje es así el verdadero centro del ser humano, si se contempla en el ámbito del entendimiento, del consenso siempre mayor, que es tan imprescindible para la vida humana como el aire que respiramos." (p. 152). En estos términos, todo lo humano pasa por el lenguaje; Si el lenguaje es conversación y convivencia, los interlocutores no pueden posesionarse de la palabra para conducirla hacia fines predeterminados de forma individual. Ninguno de los participantes puede saber, por anticipado, el resultado final de la conversación, manipular un diálogo, anula la comunicación auténtica.

Entrar en una conversación, implica dejar que esta sea la guía de los dialogantes hasta alcanzar el entendimiento mutuo. Como señala Gadamer (1984) "Todas las formas de la comunidad de vida humana son formas de comunidad lingüística, más aún, hacen lenguaje. Pues el lenguaje es por su esencia el lenguaje de la conversación." (p. 535).

La esencia de la conversación debe conducir al mutuo entendimiento, el cual suele verse dificultado, por nuestra pertenencia a tradiciones lingüísticas y culturales, distintas que condicionan nuestra visión particular. Sin embargo, el lenguaje es apertura y libertad, para no encerrarnos en nuestras propias fijaciones.

En este sentido Domingo Moratalla (1991), comenta que el acceso al mundo está mediado lingüísticamente, lo que abre la posibilidad de encontrarnos con otras realidades:

"El que tiene (a) lenguaje 'tiene' (b) mundo. [...] El hombre que tiene (a) un lenguaje, establece una relación con el mundo de tal naturaleza que, participa de una realidad constituida lingüísticamente en la que tener (a) más lenguajes y, consiguientemente conocer más mundos, es aumentar el grado de esa misma relación, previamente establecida con la que él nos tiene a los poseedores de lenguaje." (p. 118).

Por todo ello, el lenguaje es el modo de experimentar el mundo. ¿Qué significa esto? Que a través del lenguaje conocemos el mundo, lo compartimos, y lo expresamos sin convertirlo en un objeto inerte, sino manteniéndolo como una vivencia compartida.

3. El diálogo camino de formación y transformación universitaria

Posicionar al diálogo como el núcleo de la transformación universitaria, exige comprender que, somos diálogo, lo cual convierte la palabra en un constitutivo ético y existencial dentro de las aulas e institutos de educación superior. La naturaleza humana nos identifica como seres de escucha y de habla, por ende, la relación entre el universitario y su entorno académico, adquiere una dimensión ética que determina su comportamiento y responsabilidad social.

A partir de estas premisas, la comunidad universitaria tiene la responsabilidad de asumir la reflexión del diálogo en sus vínculos pedagógicos cotidianos. El hablar y el escuchar encuentran su sentido vital en el intercambio de ideas, pensamientos, reflexiones, sentimientos, preocupaciones y problemas comunes. En las aulas cuando la palabra es pronunciada deja de ser propiedad de quien la emite, para pertenecer a quien la escucha, constituyendo un saber compartido entre docentes y estudiantes.

Cuando surge la discusión es cuando se requiere que ésta, esté animada por la buena voluntad del entendimiento mutuo, y jamás por el interés de vencer en el argumento. Abrir espacios institucionales al debate sincero, a la crítica y al disenso prudente es un rasgo distintivo de la Universidad que busca la verdad.

En las interacciones cotidianas, es frecuente que los individuos busquen hacer valer sus propias razones a toda costa; sin embargo, la imposición unilateral o el engaño, aniquilan toda posibilidad de auténtica comunicación. Gadamer (1984) enfatiza que el propósito de la hermenéutica, no es acentuar las diferencias, sino acortar las distancias: "Naturalmente importa destacar frente a esto que el lenguaje sólo tiene su verdadero ser en la conversación, en el ejercicio del mutuo entendimiento." (p. 535).

Somos seres capaces de consensuar, y dialogar en la universidad, lo que significa estar dispuesto a compartir, dar y recibir más allá de las propias convicciones preconcebidas.

Conclusión

Arribamos a una conclusión de suma importancia: el diálogo universitario no se reduce a discursos formales, sino a un proceder ético que une la palabra con la acción para aproximarnos al bien común. En el diálogo se conjuntan de forma indisoluble el decir y el hacer.

El diálogo encuentra su realización plena en el actuar humano y se considerará auténtico, cuando no se impone por la fuerza o genera injusticias. Esto, no implica que debemos renunciar a las convicciones personales, sino mantener una actitud de apertura y búsqueda compartida de la verdad, aún a riesgo de reconocer que la razón puede estar en la argumentación del otro.

En el diálogo universitario no existen últimas palabras ni verdades definitivas, que clausuren el debate. Siempre habrá algo más que escuchar para continuar recorriendo el camino del encuentro, la formación y la convivencia académica.

Referencias

- Domingo Moratalla, Agustín, (1991), El arte de poder no tener razón. La hermenéutica dialógica de H.G. Gadamer, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca.
Gadamer, H.-G. (1984). Verdad y método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica. Sígueme.
Gadamer, H.-G. (1992). Verdad y método II. Sígueme.
Gadamer, H.-G. (2013). Antología: Hermenéutica, estética e historia (J. Rondal, Ed.). Sígueme.